

# 1. LAS MUJERES HABLAN DE LO RURAL Y LO URBANO

En el análisis de los discursos de las mujeres sobre lo rural y lo urbano, como veremos a continuación, hay imágenes o núcleos interpretativos que aparecen como ejes organizadores de las representaciones sociales, sirviendo de guías para la relectura interpretativa de los discursos de nuestras protagonistas. Estos núcleos interpretativos pueden ser resumidos en el siguiente cuadro:

**Cuadro VI.3.** – Núcleos interpretativos de las representaciones sociales sobre lo rural y lo urbano:

<b>Conceptos</b>	<b>Núcleos Interpretativos</b>		
RURAL	<i>Agrario</i>	<i>Espacio vital</i>	<i>Naturaleza y espacio de ocio</i>
URBANO	<i>“Tierra de posibilidades”</i>	<i>Estética urbana</i>	<i>Estrés</i>

Observamos que las actividades de la vida cotidiana, tanto productivas como de tiempo libre, son factores que determinan de manera importante, la construcción de los contenidos simbólicos y representativos de los conceptos que estamos investigando. A continuación, presentamos detalladamente los análisis referentes a cada núcleo interpretativo, que emergen de los discursos de las mujeres de la Montaña Palentina, y su articulación en sus contextos concretos de producción.

## 1.1. Representaciones sociales de la ruralidad

Las representaciones sociales se construyen a partir de una red de significados sobre un tema (objeto), que se organizan en torno a un núcleo figurativo, que permiten un sistema de interpretación de la realidad y

orientan las acciones de los miembros de un grupo social (Ibáñez, 1988; Jodelet, 1986). Hemos podido identificar, a partir del análisis de los discursos, la existencia de tres ejes temáticos o repertorios interpretativos (Wetherell y Potter, 1996; Potter, 1998) que organizan las representaciones sociales sobre la ruralidad: lo rural como *agrario*, lo rural como *espacio vital* y lo rural como *naturaleza y espacio de ocio*.

Las transformaciones sociales y económicas que vienen ocurriendo en los territorios rurales están muy marcadas por la desagrarización y por la diversificación de las actividades (García Bartolomé, 1993; Hervieu, 1995 y 1999). Durante muchos siglos, los territorios rurales han construido sus identidades sobre la base de la producción agraria, que empleaba la mayoría de la población y gestionaba la mayor parte del territorio. La organización social y familiar estaba orientada a la producción agraria, y las representaciones de lo rural estaban vinculadas directamente con la agricultura y la ganadería (Mathieu, 1998). A partir de la industrialización y urbanización de los grandes núcleos de población, las representaciones de la ruralidad han estado marcadas por el contraste con las ciudades, que se han erigido como modelos de desarrollo y progreso, mientras que el medio rural se quedaba anclado en el pasado, como una realidad a ser superada (Entrena, 1998).

En las últimas décadas, con el deterioro de la calidad de vida en las grandes ciudades y el desastre medioambiental que se está produciendo a partir del modelo de desarrollo neoliberal, se viene observando una revalorización de lo rural. Los territorios rurales vienen adquiriendo nuevas funciones sociales y económicas (Ramos, 1999), se diversifican la economía y los estilos de vida. También las representaciones sociales de la ruralidad van cambiando. Mathieu (1998) apunta a que los contenidos de los discursos sobre la ruralidad están cada vez menos asociados a la agricultura, y cada vez más representados por el paisaje campestre. La naturaleza empieza a tener un mayor relieve en las imágenes de lo rural, asociándose con más fuerza a la calidad de vida y a los espacios de ocio.

En este sentido, en los discursos de las mujeres de la Montaña Palentina, hemos podido identificar estas dos imágenes relacionadas a la ruralidad: lo agrario y la naturaleza, con contenidos y valoraciones muy diferenciados. Sin embargo, hemos observado un tercer eje de contenidos

sobre lo rural, que están más relacionados con lo que hemos denominado '*espacio vital*', vinculado a aspectos de la organización práctica de la vida cotidiana. Observamos, a partir del análisis de las entrevistas y grupos de discusión, que son representaciones que están muy marcadas por los estilos de vida y de consumo urbanos, que se imponen como modelos globalizados y generan patrones de necesidades, considerados importantes para la vida moderna, que en gran medida están determinando algunas de las valoraciones del medio rural.

Veremos detalladamente los contenidos de las representaciones sociales de la ruralidad, construidos por las mujeres de la Montaña Palentina, que se organizan en torno a los tres ejes figurativos: agrario, espacio vital y naturaleza.

### 1.1.1. Lo rural como agrario

Una de las representaciones simbólicamente más fuertes de lo rural está asociada al trabajo y al estilo de vida agrarios. Las actividades agrarias marcan las representaciones del mundo rural con mucha más fuerza que cualquier otra actividad o realidad social del mismo contexto. Esta representación está tan arraigada, que se refleja incluso en que, a nivel administrativo, las políticas y programas de desarrollo rural dependen del Ministerio de Agricultura, y no de cualquier otro Ministerio u organismo público. A nivel cotidiano de las realidades del medio rural, las entrevistas y grupos de discusión indican imágenes muy homogéneas en los discursos sobre el trabajo agrario, haciendo referencia, sobre todo, a una vida de sacrificio y austeridad, con muchas limitaciones. Observamos como el contenido del discurso se repite entre los tres grupos de mujeres, amas de casa, estudiantes y emprendedoras, y, además, se corrobora en los grupos de discusión:

- “Yo tenía amigas que sus padres eran labradores y estaban **esclavas del todo**. Eso sí era un **trabajo duro**...”(AC3)
- “Así que, de momento, lo de ser agricultor nadie, nadie nos hemos propuesto. A mí no me gusta, me parece **muy esclavo**, todos los días de lunes a domingo.” (ES2)

- “Porque lo de **vivir sufriendo**, como han vivido mis padres y mis suegros... Y al final, el dinero que tengan es de privarse de gastárselo, levantarse a las siete de la mañana e irse a la cama a las 12, machacadas. Una **vida de austeridad, dureza, trabajo**... pues la gente joven no quiere eso.” (EM3)
- Por mucho que busques, en una ciudad no hay vaquerías, no hay gente que viva de las huertas, aquí hay gente que está todavía entre las vacas... La gente trabaja como auténticas bestias.” (GE4)
- “No te extrañes de que estén todos fuera, porque entonces, la esclavitud que habíamos tenido nosotras, no queríamos para los hijos. Les tenías que mandar fuera, porque aquí, **el trabajo era muy esclavo**. El campo es muy esclavo.” (GA5)

Dos expresiones son claves en las referencias a las actividades agrarias: la comparación con el trabajo **esclavo** y la calificación del trabajo **duro**. En las entrevistas, éstas son utilizadas reiteradamente por una de las estudiantes más jóvenes, cuyos padres son agricultores, por tres de las amas de casa (tanto jóvenes como mayores y vinculadas, o no, a la ganadería), así como por dos de las emprendedoras (una joven y otra mayor, ambas vinculadas a la ganadería). En los grupos de discusión, vuelven a aparecer estas expresiones, principalmente entre las mujeres de familias agricultoras. Observamos, además, que la edad no es un factor determinante en estas representaciones de lo agrario, pues el discurso se repite, tanto en las mujeres mayores, como en las más jóvenes.

Parece importante, sin embargo, la vinculación familiar con las actividades agroganaderas. En este sentido, todas las mujeres que tienen vínculos con lo agrario, sean estudiantes, amas de casa o emprendedoras, expresan con más fuerza las representaciones sobre lo agrario, que hemos comentado. Por otro lado, aun las mujeres mayores de 45 años que no tienen una vinculación familiar directa con el sector agro-ganadero, todas hacen referencia a lo agrario en algún momento de las entrevistas y de los grupos de discusión, empleando también los mismos calificativos referentes a la

dureza del trabajo agrario, que las mujeres vinculadas directamente al sector. Sin embargo, entre las mujeres más jóvenes, sólo se refieren a lo agrario aquellas que están vinculadas al sector, las demás ni lo mientan. Este dato, nos hace suponer algunas transformaciones en las representaciones sociales de la ruralidad, pasando de un período en que lo agrario era la referencia por antonomasia para la identidad rural, a un período donde hay otras imágenes referentes, como veremos más adelante, que se reflejan principalmente en los discursos de las mujeres más jóvenes y de las emprendedoras oriundas de la ciudad.

En la medida en que lo rural se percibe como más asociado a lo agrario, las representaciones sociales son más negativas, y conllevan cierto rechazo por parte de las mujeres.

- “En los pueblos, la mujer está muy tranquila, la maquinaria ha mejorado muchas cosas, hoy hay un par de meses de trabajo fuerte, y el resto del año, tranquilo. Pero, la mujer del campo, por mucho que las expliques no lo ven así, no acaban de entenderlo y no quieren estar en los pueblos; claro que, en estos sitios, no hay más que una huerta y las vacas. Antes era más sacrificado, ahora no se ordeña, se tiene para cría, es más trabajo en la época de parir y cuando llega la siega, pero es un mes. Pero las mujeres, aquí no quieren estar.” (EM6)
- “Y aquí en el pueblo no tienes muchas posibilidades, es solo ser agricultor y la ganadería la tienes que atender todos los días y es **muy atado**... Yo no comparo el campo con otro trabajo. El campo me parece **muy esclavo**, muy, muy, muy...” (GA1)

La **similitud en los discursos** de los diferentes grupos de mujeres sobre lo agrario, hace suponer la fuerza del proceso de naturalización de las representaciones, que son descontextualizadas, simplificadas y transmitidas a los demás miembros del grupo. Una de las estudiantes expresa los contenidos de las percepciones de la actividad ganadera que le han sido transmitidos por su madre:

- “Tienes que trabajar de lunes a domingo, no tienes ni un día para poder decir que te tomas unas vacaciones, nada. Mis

padres nunca han tenido vacaciones, y yo muchas veces se lo digo. **Y mi madre me lo dice: ‘con la ganadería no se puede ir a ningún lado, todos los días tienes que estar allí, mañana y noche.’** (ES2)

También en los grupos de discusión, cuando se aborda el tema del trabajo agrario, se manifiesta el rechazo a ese estilo de vida, principalmente entre las mujeres de familias ganaderas, y el abandono de la actividad como la mejor alternativa para los hijos e hijas.

- “A las cuatro de la mañana íbamos allá a Salinas a acarrear, a por el trigo, con la manta en el carro. Cuando amanecía ya estábamos en la tierra y a desayunar, a veces una copa de orujo. ¡Las hemos pasado moradas!” (GA4)
- “Yo no sé ni cómo estamos vivas... Y, claro, eso no lo quieres para tus hijos.” (GA1)

Se puede constatar la imagen de lo agrario asociada al sacrificio, a la dureza del trabajo y la desvalorización de la actividad agraria entre las mujeres de la Montaña Palentina. Independientemente el grupo al que pertenecen, el discurso sobre las labores y las personas del campo está marcado por las representaciones negativas y de rechazo social, aun siendo ellas mismas provenientes de familias agricultoras y ganaderas, o por eso mismo. La generalización del discurso, que es compartido por los grupos, nos puede dar idea del proceso de naturalización de las representaciones sociales, que están ya profundamente arraigadas en el imaginario social. Por ejemplo, cuando EM2 dice que el campo “es muy esclavo, **por excelencia...**”, atribuyendo una característica intrínseca al campo como natural y no como fruto de los procesos económicos y sociales que le llevaron a ser lo que es:

- “El campo era muy duro. El campo aquí pegó un bajón de miedo. Era una vida muy dura, muy dura. **Es muy esclavo, por excelencia.** No tiene un sábado, un domingo, ¡mucho esclavitud! **Más bien por la organización del trabajo,** no hay días libres... Nada, a mi ese trabajo no me gustó nunca nada, ni vacas, ni nada... A mí eso nada. No me gusta nada,

nunca y he luchado contra viento y marea porque mi hijo no se quedara con ello, fíjate.” (EM2)

Este fragmento de entrevista nos muestra, además de la contradicción interna del discurso, que en un momento habla de la “esclavitud por excelencia”, y en la frase siguiente habla de que el problema es “la organización del trabajo”; también una diferencia sutil, pero que nos parece importante, entre el discurso de las emprendedoras vinculadas al sector agroganadero y las otras participantes. Esta misma mujer y también EM3, ambas emprendedoras ligadas al sector, una mayor y la segunda más joven, señalan que las dificultades de las actividades agroganaderas residen en la organización del trabajo, cuestionando la naturalidad de la situación. Sin embargo, como se observa en el discurso, no perciben posibilidades de cambio. Lo que en la práctica se traduce en que la única posibilidad es el abandono de la actividad:

- “O se plantea la **alternativa de la ganadería de otra forma**, o se plantea vivir aquí de otra cosa..” (EM3)

Recordamos la importancia de la estabilidad y de la legitimidad en la percepción de las diferencias intergrupales en la teoría de la identidad social (Tajfel, 1994) para las estrategias de cambio. Podemos observar en los discursos de las mujeres de familias ganaderas que la percepción de estabilidad es muy fuerte, no planteando posibilidades de cambio alternativas al abandono de la actividad agraria.

Las representaciones de lo agrario, vinculado al sacrificio, a la pobreza y a la dureza del trabajo para las mujeres, se han construido también en las comparaciones con el trabajo asalariado, muy propio de las relaciones de producción industrial ligadas a la imagen de modernidad. Mientras en el medio rural, las representaciones han estado marcadas por los estilos de producción tradicionales, considerados a partir de la revolución industrial como arcaicos y que debieran ser superados (Entrena, 1998), en las ciudades predominaba el trabajo asalariado. Los agricultores y ganaderos tenían que organizar los gastos, en función de la inestabilidad de los ingresos, que dependían de los factores naturales y de las condiciones del mercado. Los estilos de consumo modernos en España están más relacionados con la estabilidad laboral del trabajo asalariado,

principalmente en la época de mayor desarrollo industrial de las ciudades –hasta los años 60– con salarios mensuales asegurados.

La industrialización de las ciudades ha estado acompañada del desarrollo de las extracciones mineras para la producción de energía. En la primera mitad del siglo XX, fue el auge de las explotaciones mineras en la Montaña Palentina, con una parte importante de la población asalariada en las minas de carbón. La convivencia entre las familias mineras y agricultoras ha puesto de manifiesto las diferencias entre los estilos de vida agrarios tradicionales y los industriales modernos. Las comparaciones intergrupales han contribuido a construir un sistema de representaciones que sobrevalora los aspectos relacionados con la modernidad industrial, sobre todo en los momentos de apogeo desarrollista, cuando las posibilidades de consumo de bienes y servicios eran muy desiguales en el medio rural español.

En este contexto, la vida de las mujeres era marcadamente diferente en las familias agricultoras y en las familias asalariadas. En las familias agricultoras, las mujeres tenían siempre un papel productivo y reproductivo, trabajando en lo doméstico y en el campo. Mientras tanto, en las familias asalariadas, las mujeres se ocupaban de lo doméstico, y los hombres se ocupaban del trabajo remunerado, pues la minería no ocupaba, por lo general, mano de obra femenina. Aunque, en ambas estructuras familiares las mujeres estuviesen subordinadas a los varones, en el caso de las mujeres agricultoras, éstas tenían además una doble jornada de trabajo. Por otro lado, como hemos podido observar a partir del grupo de discusión con las amas de casa, en las familias con menos recursos económicos se compatibilizaba el trabajo de la mina con el trabajo del campo, que ocupaba también la mano de obra familiar femenina. En muchos hogares de la cuenca minera palentina, los maridos trabajaban en la mina y después en el campo, mientras las mujeres trabajaban en el campo y en lo doméstico. En estas situaciones, había doble jornada para todos, aunque las de las mujeres fuesen continuas y sin descansos.

- “Algunas éramos mixtas, porque vivíamos del campo y de la mina. Y decían que éramos mixtas. Porque el marido trabajaba en la mina y nosotras en el campo. Ellos también en el campo, claro, de que salían de la mina.” (GA4)

En la entrevista a una de las amas de casa (AC4), hija y esposa de mineros, pero que nunca se dedicaron al campo, podemos identificar las



comparaciones establecidas por las mujeres rurales entre los dos modelos de vida, y cómo se van construyendo las relaciones comparativas entre estos dos grupos:

- “Mi padre siempre fue de la mina. Había la mitad obreros y la mitad labradores. ¿Y tú sabes cómo se destacaba? Pues mira, el labrador tiene que ser ahorrador, porque este año si tiene buena cosecha, tiene que ahorrar por si el año que viene no la tiene. Pero nosotros cobrábamos todos los meses y, entonces, nosotras íbamos de abrigo, gastábamos zapatos, y **las labradoras estaban más reprimidas y se notaba muchísimo**. En la comida lo mismo, si mataban un cerdo, había que guardarlo y el chorizo guardarlo por si venía algún forastero. **Y las mujeres hacían la casa, el campo, hacían todo, y nosotras no...** Nosotras estuvimos en la escuela hasta los 14 años, mi madre nos llevaba con maestros a dar clases particulares, y entonces, nosotras hemos estado todo el tiempo en las clases. Pero estas labradoras iban con los corderos, salían en mayo, y esos niños ya no iban a la escuela, iban con los corderos y los ‘jatos’ (terneros) pequeños. Entonces, la diferencia que había era tremenda.” (AC4)

Como se puede observar, hay una imagen de lo agrario vinculada a la dureza del trabajo, que incluso privaba a las hijas de ir a la escuela. El trabajo en la minería era considerado muy duro y poco deseable, sin embargo, el trabajo en el campo, en muchos casos, ni siquiera era una opción planteada para los hijos e hijas.

- “Preferían cualquier otro trabajo menos la mina. Mi marido decía, que de ninguna manera ver a un hijo suyo metido por el agujero. Te buscas cualquier otro trabajo, menos la mina. (¿Pero la gente, qué prefería: la mina o el campo?) – La mina, porque sabían que al final de mes tenían un dinero, y en el campo.... El campo es muy esclavo.” (GA4)
- “El campo es muy esclavo. En la mina trabajaba solo el marido, trabajaban ocho horas, y el resto del tiempo... En el

campo es noche y día, todos los días. Y es el marido y todos de alrededor.” (GA1)

Actualmente, vemos que las diferencias entre las familias asalariadas y las agricultoras no son tan marcadas, pero hay muchos aspectos que persisten, como la doble jornada de las mujeres, sin remuneración, considerada “ayuda familiar” en las familias agricultoras. Lo que actualmente se denomina como “doble jornada” o “doble presencia” es el esfuerzo de compatibilización del trabajo reproductivo y del trabajo productivo (García Colmenares, Puleo y Carranza, 2002). También las mujeres asalariadas soportan una doble jornada, ocupándose del trabajo doméstico y del trabajo asalariado; sin embargo, el trabajo que realizan fuera del hogar tiene una remuneración económica y un reconocimiento social distinto a lo doméstico, mientras que **en el caso de las mujeres agricultoras, el trabajo agrario es considerado parte del trabajo doméstico.**

Esta ama de casa (AC4), hija y esposa de mineros, no habla de las dificultades del trabajo en las minas de carbón, seguramente por la posición social de esta mujer en concreto, hija de un directivo, alejada de las actividades cotidianas más penosas del trabajo en las minas. Pero también, quizás, porque incluso para ella, al hablar de lo rural, las representaciones estén más marcadas por lo agrario, y otras realidades de su propio entorno queden más diluidas en el imaginario social.

Podemos observar, además, que las representaciones sociales sobre la ruralidad se van articulando con las demás significaciones en la vida cotidiana, adquiriendo sentido y funcionalidad, regulando las decisiones futuras. Las representaciones sociales se insertan en la vida cotidiana, y los diferentes significados se articulan para tener funciones prácticas de orientación de las tomas de decisiones y en las situaciones de interacción social. Observamos en el discurso de las entrevistadas, cómo las representaciones sociales de lo agrario han estado influyendo, por ejemplo, en la elección de las futuras parejas. Los agricultores son despreciados para las uniones afectivas, pues representan un vínculo irremediable con los papeles agrarios tradicionales.

- “Y las mujeres, que casarse con un labrador o ganadero no se casaban. Por el trabajo, ¿qué iba a trabajar la gente una vez que espabiló: casa, hijos, fincas...? No, no lo querían. Mi

suegra, que son también labradores, y decía: aquí no se queda nadie. Ella, enseguida puso los hijos a estudiar, tenía un hermano sacerdote y... los tres hijos con carrera. Ella decía: aquí no se queda nadie porque esto es una esclavitud. Mi suegra decía: 'mira, no dejo aquí a ninguno, porque no le quiere nadie... Como no se case con una pastora... la pobre'. Vamos, pastora, que puede ser tan buena... pero que no tenía nada. Para casarte de labradora no lo quería nadie." (AC6)

- "Antes no queríamos nadie (el matrimonio con un labrador). Pero si tiene tierras, se buscaba también. Eran las familias las que buscaban... Pero nosotras ya estábamos hartas de tierras, como para ir con uno que tendría tierras." (GA5)
- "Si te decía de uno que era labrador, ya no, ya no interesaba." (GA4)

Podemos observar cómo en los matrimonios con los agricultores está implícita la aceptación de la condición de trabajadora agraria, pero sin reconocimiento formal. Cuando las mujeres aceptan casarse con un agricultor, implícitamente aceptan el trabajo que conlleva, "casa, hijos, fincas...", doméstico y agrario entran en el mismo lote. Hoy en día, en la formación de las familias, también quedan patentes los intentos de desvincularse de lo agrario, predominando las representaciones sociales despectivas. Una de las estudiantes, hija de agricultores, no descarta la posibilidad de casarse con un agricultor, pero lo vincula a la imposibilidad de desarrollar la propia profesión, atribuyendo a las mujeres de los agricultores el papel de "estar ahí con él", que también es una forma de prejuicio hacia estas uniones. Se observa, además, en el discurso de esta estudiante, la percepción del matrimonio como única salida vital, mientras que la vida profesional queda supeditada a ésta, como una posibilidad secundaria.

- "Por ejemplo, si yo tuviera un marido agricultor, **no me quedaría más remedio que estar ahí, con él**. Pero a ser posible, lo que quiero es buscarme yo un trabajo y no depender de nadie." (ES2)

Podemos observar cómo las representaciones sociales de lo agrario tienen connotaciones despectivas para todos los grupos de mujeres, independientemente de las edades y de la vinculación con las actividades agroganaderas. Éstas marcan un fuerte rechazo a la vida en el medio rural ligada a lo agrario. La uniformidad en los discursos pone de manifiesto la fuerza simbólica de las mismas representaciones sociales sobre lo agrario, llevando a mujeres tan dispares a utilizar términos muy similares para referirse a una realidad social tan compleja. Veremos a continuación que los demás núcleos interpretativos, que aglutinan otras representaciones de la ruralidad, son menos hegemónicos, con más diversidad de significaciones y valoraciones para las mujeres.

### 1.1.2. Lo rural como **espacio vital**

Hay otro discurso sobre lo rural que se construye en torno a lo que hemos denominado '*espacio vital*', y hace referencia a las significaciones atribuidas por las mujeres a aspectos de la vida cotidiana en los pueblos: las perspectivas laborales, los servicios considerados necesarios, la educación de los hijos e hijas, las relaciones de vecindad, el control social, etc. Son cuestiones muy amplias, y podemos constatar que hay divergencias entre las valoraciones que se expresan. Sin embargo, llaman la atención las representaciones de lo rural y la vida en el pueblo, asociadas a las carencias o a lo que "no hay" y a una visión masivamente pesimista del futuro en los pueblos. Algunas mujeres, por otro lado, destacan la tranquilidad como un valor y la vida en el medio rural como un privilegio.

Las mujeres más jóvenes son las que más asocian lo rural a las carencias, pero no son las únicas, es un discurso muy generalizado en las representaciones de la ruralidad. Para muchas, las representaciones de lo rural están marcadas por las carencias, por lo que "no hay": "no hay nada", "no hay trabajo", "no hay opciones"...

- "Aquí **no hay apenas nada**. Es un pueblo... Y luego los pueblos no son muy atractivos. Te gusta salir y ver cosas, en un pueblo **no tienes nada para ver**... Aquí son las tienditas de siempre, **sin nada**..." (ES4)

- “Aquí, aquí **nada**. Aquí **nunca has podido hacer nada**. Tenías la escuela hasta los 14 años y ya... Porque a los de la ciudad hasta les das más valor de lo que tu quieres. En los pueblos **no hemos tenido cultura, no hemos tenido nada, nos hemos tenido por nada...** Yo creo que en los pueblos **no hay nada**. Yo creo que en los pueblos no, y debe ser general en los pueblos...” (AC4)
- Una diferencia muy gorda es que aquí como **hay menos posibilidades para todo**, también hay menos posibilidades de encontrar trabajo (GE1).

Las entrevistas y los grupos de discusión indican que las mujeres que han vivido siempre o más tiempo en pueblos expresan mucho pesimismo en las perspectivas de futuro para los pueblos, en un discurso compartido sobre las carencias en el medio rural. La reiteración de estos aspectos del discurso, relacionados con el espacio vital y las carencias, parece indicar la construcción del marco de justificaciones socialmente aceptables para el abandono de los pueblos, por las mujeres. Parece como si dijeren: “como aquí no hay nada, tengo que – **estoy obligada a** – marchar a la ciudad para conseguirlo...”

- “Pues aquí, en Aguilar, como **no hay mucho trabajo** y además cada vez va a peor...” (ES4)
- “La gente de mi promoción de C.O.U. aquí queda creo que dos o tres. Pero es normal, porque el que ha estudiado una carrera, ¿a qué va a aspirar aquí? A menos que monte un negocio, pero aquí no se puede aspirar a... Tu estudias y si quieres un puesto un poco interesante, **aquí no lo vas a tener. Es imposible.**” (ES5)
- “En el pueblo **no había futuro, no había mucho que elegir** y marché para mejorar la calidad de vida.” (AC5)
- “Tienes que mandar los hijos fuera, porque aquí no hay trabajo y el trabajo que hay es muy esclavo... Muchos han estudiado y sacado una carrera.” (GA5)

El énfasis en las carencias del medio rural en el discurso de las amas de casa, incluso resta valor a algunos aspectos percibidos como

positivos, pero no tan importantes como para justificar la opción de quedarse a vivir en el pueblo.

- **“En las zonas rurales lo único que tienes es un paisaje privilegiado, un ambiente sano, sin contaminación y una vida super-tranquila, aunque el resto de servicios, no tiene servicios.”** (AC5)
- **“Hombre, tranquilidad, en los pueblos pequeños, pero... pero...”** (GA3)

Por otro lado, la mayoría de las mujeres que han vivido en las ciudades y han elegido vivir en un pueblo expresan diferentes significaciones, más optimistas y ponen de relieve aspectos positivos de la realidad cotidiana en el medio rural. Algunas estudiantes, que tienen más edad y han vivido en ciudades, destacan también aspectos positivos de la vida en el pueblo, valorando sobre todo la tranquilidad.

- **“La primera diferencia aquí es la tranquilidad...”** (ES1)
- **“Yo siempre he vivido aquí, menos los años que he estado estudiando en Palencia, siempre he vivido en Sta. M<sup>a</sup> de Mave. Y me gusta, porque siempre he vivido en un pueblo... Me gusta la tranquilidad, la cantidad de cosas que puedes hacer, porque como el tiempo es tan amplio. Aquí puedes hacer miles de cosas que en una ciudad no te da tiempo a hacer ni la mitad...”** (ES5)

Entre las emprendedoras es notable un cambio de significaciones, se observa más el peso de la opción por vivir en un pueblo, destacándose una valorización de los aspectos positivos de la vida en el medio rural, como el paisaje, la libertad, la tranquilidad, etc.

- **“Después de conocer esta zona, que me llamó mucho la atención en cuanto a paisajes, actividades diferentes a lo que hacer en la ciudad. Me hizo pensar si realmente me apetecía venirme aquí, se juntó un poco todo. Yo busqué trabajo para el verano, que es cuando no tengo trabajo allí, y al final me salió para más tiempo. Era cuestión de decidir hacer lo**

mismo aquí o allí. Mi novio estaba aquí y las condiciones de vida son mejores y más baratas. Y todo me hizo decidirme por vivir aquí.” (EM5)

- “Me parece fenomenal vivir en un pueblo. Considero que es mucho mejor para casi todo. Para el desarrollo mental. Por ejemplo, para los niños... Porque es más relajante, tienes más tiempo para pensar, tienes un espacio para ti, para pensar o para hacer nada. Cosa que en una ciudad es más difícil.” (EM1)
- “A la gente que nos gusta el campo esto es comodísimo. Salgo de mi casa y en dos minutos estoy en el campo”. (GE2)
- “Vivir en el campo es una cuestión de calidad de vida. Madrid, por ejemplo, está muy bien para cuatro días, pero para vivir hay que echarle muchos...” (GE3)

La **tranquilidad** del medio rural es el aspecto positivo más destacado por la mayoría de las mujeres, sobre todo por las emprendedoras, en contraposición con los aspectos relacionados con el estrés de las ciudades.

- “Me encuentro muy tranquila, muy a gusto aquí”. (AC3)
- “Conozco mucha gente que ha venido a vivir en un pueblo, creo que buscando tranquilidad, salir un poco del agobio de la ciudad. Creo que en la ciudad es siempre más agobiante, te oprime más. En un pueblo se está más libre.” (GE1)
- “Necesito muy poquito, soy muy poco exigente, pero que esté el monte cerca. Yo necesito espacio y silencio, eso es mi calidad de vida. Y la gente, lógicamente, tampoco soy eremita.” (GE2)

Una de las emprendedoras, que siempre ha vivido en el pueblo, destaca también su opción por la vida en el medio rural, sin embargo, señala una brecha generacional en la apreciación de la tranquilidad, percibiendo que la tranquilidad del pueblo no es tan positiva para las personas más jóvenes.

- “Es una vida más tranquila, **pero, para las personas mayores**. Es muy tranquilo. A mí, siempre me ha gustado. Me ha gustado siempre aquí mucho, nunca me he planteado marchar” (EM2)

En las representaciones de lo rural como espacio vital, uno de los aspectos destacados por las mujeres entrevistadas es la percepción de un mayor control social en los pueblos que en las ciudades. Son las emprendedoras las que más destacan el peso de las relaciones sociales tan próximas en los pueblos. Podemos observar en los discursos que se percibe una presión social más fuerte sobre las mujeres que sobre los hombres, y de entre éstas, más sobre las que construyen modelos de vida distintos a los estereotipos y las tipificaciones de género relacionados con el papel tradicional de las amas de casa. Observamos la asignación de un *locus* social a las mujeres y los mecanismos de vigilancia para que se ocupe esa posición, en el cumplimiento de las expectativas sociales y de los mandatos de género, que condicionan las relaciones humanas. Varias de ellas, tanto entre las que vinieron de fuera como las que son del pueblo, señalan dificultades para **adaptarse al control social** de la familia y de los vecinos y vecinas en los pueblos, y, en este sentido, apuntan ventajas en el anonimato de las ciudades:

- “En Santander vas por la calle y nadie se fija en ti, como se suele decir... Mi idea sería volver para Santander, pero por la familia. Y porque es otro estilo de vida, aquí enseguida te conocen, enseguida **te ponen en un sitio...**” (ES1)

Varias mujeres han señalado a las sociedades rurales como más “machistas”, teniendo la percepción de más discriminación por cuestiones de género en los pueblos. Por el contrario, las ciudades son representadas como ambientes donde se ha desarrollado más la igualdad entre mujeres y hombres.

- “En el medio rural, como las oportunidades de trabajar son más escasas, es la mujer la que se queda sin trabajo. La



sociedad sigue siendo machista, y más en los pueblos que en la ciudad, aunque en las ciudades también...” (EM4)

- “La mujer en el medio rural no ha evolucionado tanto como en las ciudades. Aquí sigue estando con mucha menos libertad. Sí que ha evolucionado, claro que sí, pero no tanto como en la ciudad. Aquí sigues teniendo mucha presión, pero es lógico, porque en los pueblos ya sabemos lo que pasa, todos nos conocemos, sabemos la vida de todos. Entonces, la presión sobre la mujer es mucho mayor que en la ciudad.” (ES5)
- “Porque en una ciudad, entre un hombre y una mujer no hay diferencias, pero todavía en el mundo rural sigue habiéndolas. Es algo muy asumido por todos.” (GE4)

Observamos cómo la presión social sobre las mujeres es percibida como un problema propio de la vida en los pueblos, como intrínseco a la constitución de los pueblos y menos como una cuestión de género. Que los hombres tengan más libertad y las mujeres estén más sujetas al control social es percibido como “lógico”, formando parte de la naturaleza del pueblo y no como fruto de las estrategias socialmente construidas de dominación de las mujeres. Dentro de esa lógica “propia de los pueblos”, las mujeres han elegido mayoritariamente entre dos opciones: amoldarse a los patrones tradicionales de género, o marcharse a la ciudad. Sin embargo, las emprendedoras, que son las que más perciben la presión social, son también las que más están intentando ampliar ese *locus* social asignado a las mujeres por los papeles tradicionales de género, y quedarse en los pueblos.

- “En una ciudad hay un montón de mujeres más, puedes hacer un montón de cosas que nadie te va a señalar, ni te va a hacer nada. Y en los pueblos pequeños todo el mundo se conoce y todos controlan a los demás. Y creo que los hombres tienen más libertad en los pueblos que las mujeres.” (EM1)
- “También hay mucho **control social**, porque quedarte a vivir en un pueblo donde están tus padres y tus suegros... En la ciudad, como mucho te pueden controlar un poco tus

vecinos... La gente es mucho más libre de hacer lo que le da la gana en ese sentido.” (EM3)

- “Lo único que echo de menos es el anonimato de la ciudad, aunque procuro no preocuparme si la gente te conoce más o menos. Voy pasando, pero lo que menos me gusta del pueblo es no ser una persona anónima... Este es un sitio tan pequeño, que sabes positivamente que la gente te conoce.” (GE1)
- “El inconveniente de aquí es que no puedes dar un paso sin que te controlen, los vecinos, la familia. Todo el mundo sabe de tu vida...” (GE4)

Como se puede constatar, la cuestión del control social por parte del entorno es un tema importante en la valoración que las mujeres hacen del medio rural, principalmente para aquellas mujeres que no están limitadas a las tareas y rutinas exclusivas de la vida familiar y doméstica. Parece que las mujeres que están casadas y tienen familia, y también se dedican a otras actividades profesionales o de formación, son las que acusan ese control social, pues tanto las estudiantes solteras como las amas de casa no lo han manifestado. En la medida en que las amas de casa están más adaptadas a los patrones tradicionales de género, chocan menos con las estrategias de control social de las familias y del vecindario. Las emprendedoras, al asumir papeles sociales que escapan al ámbito doméstico, están más expuestas a las críticas y a las presiones sociales, que procuran mantener los patrones tradicionales.

Por otro lado, vemos que hay también un espacio temático en las representaciones sociales de la ruralidad que se construye en torno a las relaciones y necesidades de la vida cotidiana, las comparaciones con los/as urbanos/as, las interacciones sociales, las demandas de servicios, los estilos de consumo y las perspectivas laborales. Podemos observar que el discurso de las mujeres en torno a estos temas es menos homogéneo que en torno a lo agrario, habiendo diferencias importantes en las representaciones. Identificamos diferencias entre los grupos de mujeres, siendo las actividades desempeñadas como amas de casa, estudiantes o emprendedoras, una variable importante. El discurso más optimista de las emprendedoras contrasta con el de las amas de casa y de las estudiantes, que expresan más énfasis en las carencias del medio rural. Así mismo, la

procedencia de las mujeres y el tiempo que han vivido en ciudades determinan formas de percibir el medio rural que resaltan los valores y/o las carencias. Las mujeres que siempre han vivido en pueblos son las que más acentúan las percepciones de carencias del medio rural. Las mujeres que han vivido más en ciudades, llaman la atención especialmente sobre la tranquilidad y una mejor calidad de vida en el medio rural.

También el tamaño de los pueblos de residencia marca diferencias importantes, en cuanto a los temas relacionados con el espacio vital, una de las emprendedoras que vive en Aguilar de Campoo ha puesto de manifiesto en el grupo de discusión las ventajas de las cabeceras de comarcas con relación a los servicios.

- “En Aguilar dentro de lo que cabe, de ser rural y de ser Montaña Palentina, es el centro de servicios. Mal que bien, a mí me es cómodo llevarles a la guardería. Yo sé que vivo en un sitio privilegiado del mundo rural, porque es donde lo tienes todo.” (GE3)

A lo que otra emprendedora (GE2) respondió que este tipo de pueblos se parecen demasiado a una ciudad y que ella prefería vivir en los más pequeños. Sin embargo, en la realidad, uno de los flujos migratorios más importantes se está dando hacia las cabeceras de comarca, acentuando el despoblamiento de los núcleos de población más pequeños.

### 1.1.3. Lo rural como **naturaleza y espacio de ocio**

Las transformaciones en las sociedades rurales vienen acompañadas de la construcción de nuevas representaciones sobre la ruralidad. El modelo de desarrollo económico, basado en la producción y el consumo ilimitado de bienes, que ha concentrado la población en grandes núcleos urbanos, ha generado un gran deterioro de la calidad de vida en las ciudades y viene poniendo en peligro todo el ecosistema global. Después de décadas de denuncias y de campañas, empieza a generalizarse una mayor conciencia medioambiental y conservacionista. En este contexto, el medio rural empieza a adquirir una multifuncionalidad creciente, con nuevas funciones de preservación medioambiental, de

producción agroalimentaria de calidad y de espacio de ocio. Mathieu (1998), analizando los discursos sobre lo rural en Francia, apunta a un cambio significativo en las representaciones sociales de la ruralidad, que pasan a estar cada vez más identificadas con el patrimonio natural. Lo rural pasa en las últimas décadas, principalmente a partir de los años noventa, a asociarse con un estilo de vida característicamente ligado a la convivencia con la naturaleza y a una valorización del paisaje campestre (Froehlich, 2000; Gray, 2000; Mathieu, 1998).

En este sentido, observamos especialmente entre las entrevistas y los grupos de discusión de las emprendedoras, y sobre todo entre las que vinieron de ciudades, la aparición de representaciones sociales que revalorizan la ruralidad a partir de la identificación con la naturaleza, vinculando lo rural a los tiempos de ocio y a la calidad de vida.

- “En mi tiempo libre sí que aprovecho estar aquí en el pueblo, en un sitio con tanta naturaleza. No hago la vida típica que pudiera hacer en una ciudad, salir de noche, copas, cines, bares... No lo hago, aprovecho que salga el sol para ir al monte, excursiones, setas, moras... La verdad es que sí aprovecho estas cosas.” (EM4)
- “...Aquí nunca he llorado de soledad porque te hace compañía el gato, el perro, un vecino que pasa, es el todo, salir a la calle y ver un pájaro, ver que el árbol ha cambiado de color, la nieve, esas cosas que te llaman la atención y que en una ciudad pasan desapercibidas.” (EM6)
- “Nos hubiese dado lo mismo aquí, que allí, que allá, pero cerca de la montaña. De hecho, en Gredos, cuando estuvimos viviendo allí, fue metidos en el último pueblo allá cerca de la montaña. ¡Tenemos que ver monte y tenemos que ver verde!” (GE2)

Considerando que las representaciones construidas por las mujeres que siempre han vivido en los pueblos están más marcadas por lo agrario, como referencia de la identidad rural, y por cierto rechazo a este estilo de vida tradicional, podemos pensar que estas nuevas representaciones de la ruralidad vienen estando asociadas a apropiaciones urbanas de los espacios

rurales, tanto a nivel simbólico como físico, y que están siendo asociadas con perspectivas más optimistas acerca del futuro de estos territorios.

- “Lo que les gusta ahora a la gente de ciudad es venir a zonas rurales los fines de semana, vacaciones. Antes todo el mundo iba a la playa y ahora hay mucha gente que le encanta venir a la montaña.” (AC5)
- “La gente que viene a descansar, dice: ‘¡qué bien se vive en estos pueblos, qué tranquilidad!’ Es gente amante de la naturaleza, les gusta andar. Antes, todo lo que era de pueblo, la gente lo rechazaba, ahora es diferente. Ahora la gente que viene ama la naturaleza, por lo menos en un 90%” (EM2)

Las transformaciones en las representaciones de la ruralidad son evidenciadas por el cambio en las percepciones de los valores rurales en las últimas décadas, pasando de las representaciones negativas de lo agrario a una valorización más positiva de aspectos más ligados a la naturaleza. También los valores estéticos del patrimonio histórico-artístico, como parte de los valores paisajísticos de los pequeños pueblos, son puestos de relieve en las imágenes evocadas por las emprendedoras en el grupo de discusión.

- “Antes de montar el hotel estuvimos mirando para montar algo en la costa, hicimos varios viajes de fin de semana y vacaciones. Pero es que son unos pueblos espantosos, nada de sabor... Vienes aquí, y aunque estás hasta los mismísimos de aquí... Cualquier pueblo, ya no te digo Aguilar, que es muy grande y tiene mucha historia. Es que cualquier pueblo tiene historia, tiene sabor, tiene algo que sabes que puedes seguir viviendo y no te vas a cansar... Aquí, nada más llegar, fue ver las cuatro piedras de Aguilar y decir: ¡Ah, todo esto es nuestro y qué interesante es!” (GE3)

La experiencia de vivir en una ciudad y la diferencia de perspectivas que se adquiere con la edad, pone de manifiesto nuevas percepciones de lo rural, como explica esta ama de casa, que en la infancia y juventud estaba ligada al sector agrario y tenía una imagen de lo rural

marcada por las representaciones de sacrificio y trabajo duro. Sin embargo, en las tres últimas décadas, en las que estuvo viviendo en la ciudad y después volvió al pueblo, pero se desvinculó del sector agrario, hubo un cambio significativo en su forma de percibir y apreciar lo rural.

- “Yo, ahora, disfruto mucho más si voy a mi pueblo y me subo hasta la Cueva del Cobre, disfruto de cada cosa, cada animal, del aire, de todo. Y eso, antes, pasaba de ello y ahora no. Yo, en aquellos tiempos, veía un paisaje muy diferente. Pues un paisaje de trabajo, sacrificio y duro. Era igual de bonito que hoy, pero yo no tenía esa visión.” (AC5)

Se observa mucha diferencia entre las significaciones de lo rural vinculado a la naturaleza, de las representaciones construidas a partir de lo agrario. En el primer caso, las representaciones están vinculadas al placer y al disfrute de la vida en el medio rural, en el segundo, las vinculaciones con lo agrario evocan básicamente las relaciones de producción, identificadas con el ‘sacrificio’ y el ‘trabajo duro’. Tal como hemos visto, las representaciones de la ruralidad están, en mayor o menor medida, marcadas por los tres núcleos temáticos: lo agrario, la naturaleza y el espacio vital. Podemos observar que la construcción de representaciones, más marcadas por unos aspectos que por otros, tiene relación con las trayectorias vitales, las actividades que desempeñan las mujeres y las expectativas que manifiestan de cara al futuro. Por ejemplo, prácticamente todas las estudiantes han manifestado el deseo de marcharse a la ciudad en los próximos años, como veremos detalladamente más adelante. Esto corrobora las percepciones de algunas emprendedoras, que tienen la imagen de que la gente de los pueblos está deseando marcharse a la ciudad, principalmente las y los más jóvenes.

- “La gente que ha nacido en el pueblo y que vive en el pueblo, lo que pretende es irse. Y alguien como yo, que ha visto mundo, que ha vivido en varias ciudades y ahora se viene a vivir aquí, lo ven extraño, no creen que sea normal. De mis amigos, muy pocos se quedarían aquí.” (EM5)
- “En el pueblo donde vivo hay algunos jóvenes, uno o dos años mayores que yo, pero que no hablan conmigo. Al

principio sí hablaban, pero creo que por la novedad. Querían saber quiénes éramos, de dónde veníamos y cómo habíamos ido a parar ahí desde Valladolid. No entienden cómo es posible que yo prefiera vivir en ese pueblo y no en Valladolid. Cosa que me hacía una gracia terrible. Yo también pienso, cómo ellos pueden preferir marcharse a quedarse ahí.” (EM1)

- “Yo veo que la mayoría de la gente joven se quiere marchar, gente muy joven. Luego hay una edad en la que ya te quieres quedar, treinta y tantos... A lo mejor, porque, igual, ya has visto más comodidades aquí o te ha desencantado la ciudad.” (GE3)

Vemos que las mujeres más jóvenes tienen representaciones sociales sobre la ruralidad más negativas, principalmente en los temas relacionados con lo rural como espacio vital, que, a la vez, se corresponde con los resultados obtenidos en el Diferencial Semántico, en el que las estudiantes valoran más negativamente lo rural, en los ejes potencia y actividad. Los datos, tanto del Diferencial Semántico como de las entrevistas y grupos de discusión, indican que las expectativas e intereses de las mujeres más jóvenes están más acordes con los estilos de vida y de consumo urbanos. Seguiremos profundizando en este aspecto del análisis, por ser fundamental para comprender el proceso de migración que afecta principalmente a las mujeres jóvenes. A continuación, analizamos las representaciones sociales de lo urbano procurando conocer mejor el mosaico del universo simbólico de las mujeres rurales, que afectan a sus acciones y a las perspectivas de futuro para el medio rural.

## **1.2. Representaciones sociales de lo urbano**

La construcción de las representaciones sociales de la ruralidad también está marcada por las referencias y contrastes con las representaciones de lo urbano. El grupo y el contexto de referencia en las comparaciones, que se han venido estableciendo y reforzando socialmente desde la industrialización, ha sido el urbano. Hemos visto que el proceso de comparación intergrupala es muy importante en la construcción de las identidades sociales (Tajfel, 1984). El hecho de pertenecer a un grupo o

categoría social implica que ese grupo o categoría tiene connotaciones positivas y negativas en relación a otros grupos o categorías de referencia.

En el caso de la ruralidad, las comparaciones se han establecido en el último siglo con los contextos urbanos, considerados como el ideal de modernidad y desarrollo. Así, hemos investigado en los discursos de las mujeres de la Montaña Palentina sobre las representaciones sociales construidas sobre lo urbano. Mientras las representaciones sobre lo rural están organizadas en torno a lo agrario, el espacio vital y la naturaleza, las representaciones sobre lo urbano están construidas también en torno a tres núcleos centrales: *'tierra de posibilidades'*, *estética urbana* y *estrés*.

### 1.2.1. Lo urbano como la **'tierra de posibilidades'**

Una de las representaciones más destacadas de las ciudades es la que se construye en torno a las posibilidades de actividades y relaciones sociales. Las mujeres destacan las posibilidades de formación para sí y para los hijos e hijas, la facilidad de acceso a los servicios sanitarios, sociales y culturales, como constitutivos de la propia naturaleza de las ciudades. Se construye la imagen en torno a lo urbano como 'la tierra de las posibilidades', sobre todo entre las estudiantes y las amas de casa. Éstas, aunque hayan 'elegido' no marcharse del pueblo, parecen tener en lo urbano una referencia importante de identidad con la proyección de sueños y de lo que harían si viviesen en la ciudad.

- **“Siempre ha podido vivir mejor la (mujer) de la ciudad, porque siempre se han aprovechado más de los adelantos. Porque mira, ya han salido unas lavadoras y valen 16.000 ptas. Pero, entonces, 16.000 ptas., tenías que estar medio año para juntarlas, o más. Pero si tú estás en una ciudad, donde tú puedes ganarte algo, tú dices, me voy a trabajar unos meses para comprarme la lavadora. Pero es que las de los pueblos, aunque quisieras, no podías... Aunque estés allí y digas, no me muevo del pueblo, mejor estaba en el pueblo... pero como no lo sabes, te parece que vas a estar mejor allí...”**  
(AC4)



- “Parecía que vivían mejor las de la ciudad, más cómodas.” (GA4)
- “En la ciudad es otra cosa, van al café... En los pueblos... Es otro ambiente el que tienen en las ciudades.” (GA1)

Como se puede observar, hay una imagen de que las mujeres en las ciudades han podido tener más libertad e independencia económica, aunque la situación de subordinación a los varones y de discriminación fuese la misma que en los pueblos, en las ciudades las mujeres parecían tener más posibilidades de desarrollo personal. Sin embargo, en los pueblos, la mayor parte de las actividades de las mujeres, productivas y reproductivas, estaban vinculadas al ámbito doméstico y sin remuneración económica, generando una marcada dependencia de los varones en los núcleos familiares.

- “Pues en sus casas (de las mujeres en la ciudad) a lo mejor las cosas no eran muy diferentes, pero si la mujer quería ganar un duro, podía. Pero, en un pueblo, no.” (AC4)

Nuevamente, podemos comprobar que la valorización de lo urbano en los ejes potencia y actividad del Diferencial Semántico están muy acordes con los discursos de las diferencias percibidas por las mujeres, de las posibilidades de acceso a los servicios educativos, sociales, sanitarios y culturales en las ciudades y de las limitaciones de éstos en el medio rural.

- “En una ciudad tienes más para ver, además, tienes más oportunidades de estudiar. Y pensando en un futuro, cuando tengas hijos, pues tienes más fácil acceso a las universidades, que están en las ciudades.” (ES4)
- “Para los críos si estuviésemos en un sitio más grande para estudiar...” (AC3)
- “Mira, los que han vivido en la ciudad han tenido la oportunidad de dar unos estudios mejor para sus hijos, que los que estamos aquí. Si tus hijos han querido estudiar, pues

los padres tienen que sacrificarse el doble, porque tienen que pagar el sitio donde se queden y todo eso...” (AC1)

Un aspecto a destacar es la fuerza de los papeles tradicionales de género en la homogeneidad entre los discursos de una estudiante de 20 años, sin cargas familiares, y de dos amas de casa de 37 y 48 años, con cargas familiares, quienes plantean las mejores oportunidades educativas que las ciudades ofrecen a los hijos e hijas. En el caso de la estudiante, vemos cómo la preocupación por los futuros hijos puede estar justificando la opción de marcharse a la ciudad, en un discurso que viene siendo vehiculado, durante las últimas décadas, por las madres en el medio rural.

Aunque este discurso sea más fuerte entre las amas de casa, también entre las emprendedoras existe la percepción de que en las ciudades hay muchas más posibilidades que en los pueblos, principalmente en los temas referentes a la inserción profesional y la oferta de servicios.

- “Sí, se lo montan muy bien (los de las ciudades), tienen un mogollón de servicios de apoyo para cuidar a sus hijos, o para encontrar personas que les echen una mano. En la ciudad hay un mogollón de ofertas y actividades de tiempo libre, carteleras de cines y teatros, los mejores bares de copas... Hay tanta oferta, y lo bien que se lo pasan, y lo bien que se lo montan. Y lo que más envidia me da a mí, es la cantidad de posibilidades que tienen de encontrar a alguien que se haga cargo de sus hijos y poder hacer cosas. Al final, es una cuestión de calidad de vida. Los mejores médicos. Un pediatra a la puerta de casa, de la Seg. Social, a elegir, de mañana o tarde. Colegio también a elegir, actividades extraescolares, cursos de natación gratis a niños desde los 3 años, y aquí, a partir de 7 años, sólo en verano y ¡si pillas! Y que encima te lo vengán a contar así, y dices: ¡yo estoy haciendo el canelo!” (EM3)
- “En una ciudad, lo de siempre, el abanico es más grande y tienes más posibilidades de encontrar un trabajo. Aquí es más difícil.” (GE4)

La perspectiva de las mujeres, en muchos casos, se construye pensando en el desarrollo futuro de los hijos e hijas, y las posibilidades que les brindan las ciudades, en contraste con las limitaciones percibidas en los pueblos. Como hemos podido ver, para las mujeres que tienen cargas familiares, el énfasis en las comparaciones entre lo rural y lo urbano recae en la desigualdad de posibilidades de acceso a los servicios educativos y de cuidado de los hijos e hijas. Los discursos vienen reforzando los sentimientos de discriminación de las mujeres rurales. Entre las emprendedoras, estas desventajas se hacen más patentes porque repercuten directamente como obstáculos a las propias necesidades de desarrollo profesional. Las emprendedoras con cargas familiares se enfrentan cotidianamente a la falta de servicios en el medio rural y a la comparación con los servicios ofertados en las ciudades, marcando importantes desigualdades en el desarrollo profesional de las mujeres y reforzando los vínculos con los papeles tradicionales de género.

### 1.2.2. La valorización de la **estética urbana**

Los estilos de consumo de las sociedades modernas, a través de todos los medios de comunicación social y de masivas campañas de consumo, vienen generando nuevas necesidades en las poblaciones. Los procesos de globalización cultural afectan principalmente a la ampliación de los mercados de consumo de los productos de las multinacionales, exportando los estilos de las sociedades urbano-occidentales a todo el planeta. Este proceso genera la apropiación de modelos simbólicos de las sociedades culturalmente dominantes, por parte de las culturas menos valoradas. Montero (1984) ha investigado sobre el concepto de *altercentrismo*, en el que un grupo dominado cultural y económicamente valora más positivamente elementos simbólicos de exogrupos dominantes. El grupo externo de referencia se constituye como modelo positivo y centro de comparaciones, en las que el grupo de referencia es hipervalorado y el endogrupo es infravalorado (Montero, 1984). En la Montaña Palentina, se observa, principalmente entre las estudiantes más jóvenes, una gran valorización de la estética urbana, asociando lo urbano a la 'belleza', con la posibilidad de "ver escaparates" como un valor.

- “¡Jo! De la ciudad, me gusta todas sus cosas. Cuando he ido de vacaciones a algún sitio así... **Es mucho más bonito, tienes más cosas para ver**, para salir. Aquí, pues no, aquí tienes... Y eso que es un pueblo muy bonito y sigues teniendo muchas cosas... Pero **una ciudad es más entretenida**. No sé, nunca he vivido, es lo que me imagino que puede ser. No sé, tienes más cosas para ver, aprendes más que en un pueblo.” (ES4)
- “Me gusta Burgos porque es una ciudad pequeña, una ciudad muy grande, me agobiaría. Conozco Burgos, sé andar por ahí y **tienes escaparates para ver**, tienes más tiendas, conozco a la gente... A mí me gusta mucho Burgos, y en cuanto puedo me escapo para allá.” (ES2)

Las amas de casa, en el mismo sentido, destacan la belleza de los jardines y parques, y las posibilidades de dar paseos por la ciudad, remarcando las diferencias entre el paisaje rural y la estética urbana.

- “Sería diferente (vivir en una ciudad), me daría **muchos paseos por la calle Mayor, parques...** no me gusta mucho el cine, pero iría al teatro, que me gusta más, los toros, siempre estoy deseando ir a los toros. Cosas que aquí no tienes...” (AC3)
- “Yo, ahora mismo, estoy viviendo en Palencia, y yo, ahora mismo, me cojo nos vamos a dar un paseo y: - oye, vámonos por **estos jardines, mañana vas por allí**, yo que sé...” (AC4)

Las emprendedoras también citan las posibilidades de actividades en las ciudades, los escaparates vuelven a aparecer como un aspecto significativo de las actividades urbanas.

- “En la ciudad, tu puedes salir con las amigas a tomar un café, a ver escaparates, a ver una exposición de pintura, a ver el tal museo que han puesto, que han cambiado la exposición...” (GE3)

Los escaparates parecen tener un papel destacado en la estética urbana, y en las actividades cotidianas de las ciudades. Parecen un referente simbólico de primer orden, en las imágenes de lo urbano, que merecería una investigación específica con más detenimiento. Sin embargo, en el contexto de este estudio queremos destacar los escaparates como una constante en los discursos de las mujeres, que recoge una gran carga de simbolismo estético urbano, y representan las posibilidades de actividades de ocio y de consumo más acordes con los modelos dominantes de progreso y modernidad.

### 1.2.3. Lo urbano asociado al estrés

Las mujeres que han vivido en ciudades hacen menos referencia a los aspectos de estética y de estilos de consumo urbano, representados por el énfasis en los escaparates, y resaltan sobre todo el ritmo de vida cotidiana en la ciudad y la calidad de vida y de relaciones, con una valoración más negativa. Algunas mujeres, sobre todo entre las emprendedoras, son muy críticas con la ciudad, rechazando totalmente la posibilidad de vivir en un entorno urbano.

- “En la última fiesta del pueblo, estaba hablando con un italiano que vino y me decía que tenía que tener valor para vivir aquí, que había echado por la borda un montón de cosas. Y te voy a decir lo que he echado por la borda: una gente que le da lo mismo estar rodeado de gente que de animales, un montón de ruidos desagradables, un aire irrespirable, un agua que no se puede beber, un follón de gente por todos los sitios que es invivable...” (GE2)

Dos estudiantes de FP de Grado Superior, ambas con responsabilidades familiares, se muestran algo más críticas con la ciudad que sus compañeras más jóvenes, destacando el estrés y la falta de tiempo como propios de las ciudades. Hay que considerar que ES1 también ha destacado la tranquilidad como valor positivo en lo rural.

- “En Santander, siempre ves corriendo a la gente de un lado para otro, sin tiempo...” (ES1)
- “Aquí puedes hacer miles de cosas que en una ciudad no te da tiempo a hacer ni la mitad. Solamente en desplazamientos y en las colas que tienes en todos los sitios, no te da tiempo a nada.” (ES5)

Las emprendedoras son las que más enfatizan los aspectos urbanos, referidos al estrés y la falta de tiempo, seguramente porque las experiencias vividas en las ciudades estaban relacionadas con la inserción en el mundo laboral y la realización de actividades diversas. El asumir diferentes papeles sociales parece crear una mayor sensibilidad en la percepción de la falta de tiempo y del estrés en las tareas cotidianas.

- “Vivir en una ciudad, me parece que va todo demasiado deprisa y se pasa el tiempo muy rápido. Yo, cuando vivía allí, tenía la sensación de que perdía el tiempo tontamente. Aquí, a veces también, pero allí más deprisa... Yo, ahora mismo, me veo incapaz de vivir en una ciudad. Me gusta mucho ir para ver a los amigos y tomar unos ‘vinillos’, pero nada más. Yo sería incapaz, me agobia muchísimo. Si no me quedara más remedio, sí, pero no me gustaría nada.” (EM1)

Sin embargo, también parece que, más que criterios tangibles de medida del estrés o del empleo del tiempo, hay un contraste entre las representaciones de la tranquilidad de lo rural y el estrés, como característica intrínseca al modelo de vida urbano, que se relaciona con la velocidad y la rapidez. Esto se puede observar en el discurso de una de las emprendedoras, que dice que en el pueblo también está siempre “corriendo”, sin embargo, el estrés lo relaciona con la ciudad.

- “El ritmo te condiciona en una ciudad, tendría un ritmo más acelerado. Simplemente, el moverte de un sitio a otro sería complicado, pero **también me paso aquí todo el día corriendo**. Aquí, el rato que tienes para descansar y despejarte, lo tienes mucho más fácil el dar un paseo por el campo, **es más tranquilo...**” (EM4)

En el discurso de las amas de casa no encontramos referencias a las representaciones sociales de la ciudad asociadas al estrés, y no parecen percibirlo de forma destacable.

### **1.3. Las comparaciones entre lo rural y lo urbano en la construcción de las representaciones sociales: los otros**

Algunas mujeres, entre las amas de casa y las emprendedoras, perciben una proximidad creciente entre los estilos de vida rural y urbana, superándose las marcadas dicotomías (García Bartolomé, 1991). Sin embargo, siguen percibiendo una imagen negativa del pueblo y de sus gentes, por parte de los que viven en las ciudades, existiendo rivalidades y sentimientos de recelo en las relaciones sociales.

En relación con los resultados de la primera parte de esta investigación, es importante observar cómo los discursos también reflejan las percepciones de valoraciones despectivas de los urbanos/as hacia lo rural, corroborando los resultados obtenidos a través del Diferencial Semántico. El contraste entre los resultados del Diferencial Semántico y el análisis de las entrevistas y de los grupos de discusión, permite realizar una triangulación de datos, que viene a ratificar algunas conclusiones previas. En las entrevistas y en los grupos de discusión, las mujeres también manifiestan percibir una valoración despectiva, por parte de los residentes en las ciudades, con relación al medio rural y a sí mismas.

- “Tú escucharás ahora en la radio: los paletos, los del pueblo, la boina, la cachaba... Y, claro, ¡yo estoy con eso que trino! ¡Fíjate! Porque, no hay diferencia, nada... y en los jóvenes menos.” (AC1)
- (¿Por qué cree que se marchó tanta gente a las ciudades?) – “Por lo mismo que me voy a marchar yo, porque estoy hasta las narices. Y luego viene la segunda parte, que yo estoy empezando a darme cuenta ahora y que creía que estaba más que superado. Vienen los de la ciudad, en plan astilla, a contarnos todo lo maravilloso y bonito que hay allí. Pero la

verdad, es que tienes pocos argumentos para rebatirles.” (EM3)

- “Es el día de hoy, que (aún) vienen y se creen que las de los pueblos nos chupamos el dedo.” (GA3)

Las críticas también se hacen a quienes emigraron de los pueblos y después vuelven marcando diferencias y procurando demostrar superioridades. Según se desprende de los discursos de las mujeres, una práctica importante para los que estaban viviendo en las ciudades era aparentar, frente a los que se quedaban en los pueblos, las buenas perspectivas alcanzadas con la nueva vida en las ciudades, demostradas principalmente por los niveles y estilos de consumo.

- “¡Uy, vamos al pueblo! Que se piensan, que ahí en el pueblo no hay Dios... Y muchos, no precisamente los nacidos en la ciudad, los que se han ido de aquí, que es peor...” (AC1)
- “Se oía que las de la ciudad, igual no estrenaban vestido en todo el tiempo y venían a los pueblos y aquí se lo ponían. Nos hacían de menos, claro. Cuando venían al pueblo, se ponían de punta en blanco.” (GA1)

Una de las emprendedoras, que vino de la ciudad a vivir en un pueblo, aporta otra perspectiva en la percepción de las rivalidades entre los rurales y los urbanos. Siendo ella misma de ciudad, narra algunas dificultades en la integración con los vecinos del pueblo. Al final del fragmento de la entrevista, se puede observar cómo se expresa la representación de que los rurales necesitan “modernizarse un poco”, reforzando la idea de modernidad, ligada a la ciudad, y confirmando, en cierta medida, las percepciones de las mujeres locales.

- “Creo que tienen que cambiar el pensamiento de muchos, que todavía se creen que cuando llega alguien de la ciudad, les quitará algo, o... Creo que les molesta un poco. No sé cuál es el razonamiento, pero creo que no les gusta mucho. Pero cuando van cambiando las generaciones, cada vez más la gente de pueblo y la gente de ciudad son la misma. No hay distancia entre la mayoría de la gente. Pero creo que mucha



gente de pueblo debería pasar una temporadilla en la ciudad, para ver lo que se cuece y modernizarse un poco.” (EM1)

Abric (1987) ha investigado sobre el papel de las representaciones sociales en las situaciones de interacción social, demostrando que las acciones son determinadas por las representaciones preexistentes sobre la situación y sobre los sujetos implicados, más que por condiciones objetivas. Así mismo, considerando la gran importancia de las emociones en la construcción y transformación de las representaciones sociales (Banchs, 1995 y 1996; Harré, 1996), podemos comprender que las representaciones despectivas sobre lo rural vienen determinando dificultades y anquilosamientos en las situaciones de interacción entre los rurales, como grupo social infravalorado, y los urbanos, como grupo social dominante.

A partir de los discursos, podemos observar que con estas representaciones y rivalidades, se ponen de manifiesto algunas dificultades en la integración de los nuevos residentes en las sociedades rurales, y de rurales en las ciudades, que terminan reforzando los estereotipos tradicionales en torno a lo rural y a lo urbano. Y ante la pregunta: ¿Cómo era la relación con la gente que se había marchado a la ciudad, cuando venían al pueblo?, algunas contestan:

- “Bien. Escuchando todas las alabanzas y grandezas.” (GA2)
- “¡Yo ni las escucho! Ni antes, ni ahora, ni pasado mañana...” (GA1)

También podemos observar el movimiento inverso, cuando van personas de los pueblos a vivir a la ciudad. Una de las entrevistadas, comenta las dificultades de integración experimentadas al marcharse a estudiar a una ciudad:

- “No tengo demasiado buen recuerdo de cuando estudiaba en Valladolid. No me llegué a adaptar nunca. Como que yo me sentía poco integrada. A medida que pasaron los cursos, en tercero, ya tenía un grupillo de la Escuela, ¡un poco mejor! Pero nunca me llegué a integrar demasiado... Mi relación con mis compañeros de la Escuela era con gente que era de

pueblos, la mayoría de Palencia. No sé si fue casual o nos fuimos buscando... La verdad es que es como más fácil entenderte con gente que es de por aquí, tienes más intereses comunes.” (EM3)

Observamos cómo las relaciones entre los de fuera y los lugareños tienen limitaciones, y los miembros de cada grupo forman vínculos sociales más fácilmente entre sí, sean en la ciudad o en el pueblo.

- “Me relaciono muy poquito (con la gente del pueblo) y con unos pocos. Otros les saludo y nada más. Tengo amistad con gente que, como nosotros, han venido de la ciudad al pueblo.” (EM1)

Por otro lado, hay una valoración positiva de los intercambios entre la gente que siempre ha vivido en los pueblos y la gente que ha venido de fuera, dándose necesariamente situaciones de aprendizaje mutuo. Estos intercambios parecen haber sido importantes para la transformación de la situación de las mujeres en los contextos rurales, que, según una de las amas de casa, estaban “más cerradas”. Pero volveremos específicamente a estos temas más adelante, para profundizar en las cuestiones de género.

- “!Mira que hemos ido aprendiendo con vosotras; (las mujeres más jóvenes y venidas de la ciudad), porque en las casas, con sus más y sus menos, he tenido hijos y están estudiando... luego con la gente que habéis venido, que estáis preparadas, pues oye, te quedan cosas... No sé, me parece a mí que nos ha ayudado mucho, que estábamos más cerradas antes... Tú sabes lo que es para nosotras ver a una chiquita como vosotras, que nos habéis dado charlas, que nos habéis dado cursos, que reuniones, que ‘oye, mirar estos folletos que estas empresarias que han salido’... Todo eso es vida. Que vemos que la mujer está más estimada que antes” (AC4)

Un tipo de relación diferente es el que se establece entre las personas que residen permanentemente en los pueblos y los y las turistas que vienen a temporadas. Aun así, hay divergencias en las valoraciones

expresadas, habiendo cierto consenso entre las participantes del grupo de amas de casa, en una valoración positiva de la gente que viene por el turismo.

- “Decían el otro día en la peluquería de Cervera que se ponían malos cada vez que venía la gente de fuera: que protestan, que si las boñigas, que si olía mal... Yo le decía: estoy contenta, hay dos casas rurales, aquí en el pueblo, y me gusta ver gente...” (GA5)
- “Yo agradezco que vengan. No me molesta nadie, que se vea movimiento.” (GA4)

Otro aspecto que nos parece importante en la construcción de las representaciones sociales de la ruralidad son las comparaciones que las mujeres establecen entre lo rural y lo urbano, en el acceso a los servicios y a la percepción de desventaja social o de discriminación del medio rural. Este aspecto está directamente relacionado con lo rural, como “*espacio vital*”, y lo urbano como “*tierra de posibilidades*”, que hemos identificado y analizado anteriormente. Estas percepciones de discriminación son puestas de manifiesto, principalmente, por las mujeres con cargas familiares y por las emprendedoras, que demandan más facilidades de acceso a los servicios, que en las ciudades son considerados imprescindibles.

- “Ni cuestión de enseñanza, ni salud, nada. En cuestión de servicios, nada, ni para solucionar asuntos, nada, tienes que desplazarte para todo... Porque una pareja que se decide a montar su vida en el medio rural, pues no tiene muchas facilidades.” (AC5)
- “Tienes un hijo y las pasas canutas para encontrar a alguien que se quede con él. Ves día a día los inconvenientes... Yo estoy a 20 minutos de cualquier cosa, 20 minutos de un supermercado, 20 minutos de una gasolinera, de un banco, de un cajero, de un centro de salud... a 20 minutos de cualquier posibilidad de trabajo fuera de casa que yo me planteo... Hay diferencia de una escuela rural a cualquier otro colegio. Y no lo comparo con una capital, sino con un pueblo como

Cervera. Cuando con todos estos servicios vas notando que **eres un ciudadano de tercera**, pues ¡te jode!” (EM3)

Como podemos observar, hay una percepción de desvalorización de los pueblos y de las personas que viven en los pueblos que no se refiere sólo a qué pueden pensar las personas de las ciudades sobre la gente que vive en los pueblos, sino que también hay una percepción de discriminación por parte de las administraciones públicas. Cuando una mujer, emprendedora, pone de manifiesto que las condiciones materiales de acceso a los servicios considerados básicos en las sociedades desarrolladas actuales están favoreciendo la construcción de identidades sociales de las personas del medio rural, como “ciudadanos de tercera” (EM3), están reforzando la percepción de estabilidad de las desigualdades percibidas y fomentando el empleo de estrategias de cambio (Tajfel, 1984), como el abandono del medio rural.

Además de la fuerte percepción de estabilidad en las diferencias intergrupales entre rurales y urbanos, con la infravaloración de lo rural como endogrupo de referencia, que como hemos visto, tiene un papel importante en el empleo de estrategias de cambio para la construcción de identidades sociales más satisfactorias (Bourhis, Gagnon y Moïse, 1996; Tajfel, 1984), en algunos casos, ha quedado explícita la legitimación de las desventajas de los pueblos por la falta de población. Las mujeres perciben las discriminaciones, pero algunas las ven legitimadas por la baja densidad de población, entrando en el discurso de la necesidad de rentabilidad económica de los servicios, aun siendo públicos.

- “La gente que viene a la montaña, pues es que no tiene mucho de donde poder escoger de servicios, **porque no puede haber muchos, que no da para estar abiertos**, entonces, hay muy poco donde escoger.” (AC5)
- “La pena es que no hay algo de ambiente aquí, para nosotras. **Somos tan pocas** (mujeres en el pueblo), teníamos que hacer algo para estar todas juntas y hacer alguna cosa entretenida, aquí en el pueblo” (AC3)
- “En cuestión de servicios, nada. Ni para solucionar asuntos, nada, tienes que desplazarte para todo. Porque, claro, tampoco sería rentable tener aquí una oficina para, no sé,

cualquier servicio que se te ocurra, una oficina de hacienda o de la seguridad social o de lo que sea, **pues somos pocos habitantes y entonces no sería rentable**, me imagino, para la administración el tener servicios en todas las regiones. Ese es el mayor problema que existe en las zonas rurales.” (AC5)

Según Lorenzi-Cioldi y Doise (1996), la infravaloración de un grupo social refuerza las relaciones de interdependencia con el grupo dominante. Sin embargo, esta interdependencia no se expresa solamente en los procesos representativos y simbólicos, sino que el grupo dominante adquiere más poder, en la medida en que el grupo infravalorado es más dependiente. Estas relaciones de dominación y dependencia se manifiestan también en las relaciones económicas y de producción, con mayor poder en el control de los mercados, y de los recursos públicos. Por ejemplo, los productos alimenticios de manufacturados en las ciudades, son mucho más caros, que las materias primas producidas en el campo. Esto que parece una consecuencia “normal” dentro de la lógica de mercado, es la fabricación de la riqueza a partir del valor añadido, determinado por los centros de poder, y tiene consecuencias negativas en las periferias, como el medio rural. A partir de la lógica economicista de concentración de riqueza y de población, vemos cómo se recortan los servicios en los pueblos y se concentran en las ciudades, obligando a los habitantes del medio rural a largos desplazamientos, mayores gastos económicos y a moverse por ambientes que les son ajenos, reforzando el círculo de dependencia e hipervaloración de las ciudades.

Bourhis, Gagnon y Moïse (1996) apuntan que las desigualdades de poder y de status entre los grupos conllevan desventajas en el reparto de los recursos materiales y simbólicos. Esto se refleja claramente en el diseño de las políticas y en el reparto de los recursos económicos, que siempre se hacen desde los núcleos de poder, administrativos y económicos, que están en las ciudades. No hay ninguna política, ningún “Plan Nacional”, que se diseñe desde el medio rural, ni siquiera regionales o provinciales. Hasta las directrices o programas de desarrollo rural se diseñan desde las grandes ciudades. En el caso de Castilla y León, empiezan en Bruselas y terminan en Valladolid, pasando por Madrid.